

GUÍA DEL VETERINARIO PRÁCTICO

De la torsión de la matriz Y DE LA VAGINA EN LA VACA.

(Conclusión).

En todas las observaciones precedentes se ve que se ha volteado á la vaca en el sentido de la torsión y siempre con buenos resultados. Aconsejaremos este procedimiento á todos los veterinarios que tengan que intervenir en una torsión; pero advierto, lo mismo que otros muchos prácticos, que nunca debe desesperarse de muchos esfuerzos. Un célebre veterinario ha dicho con razón: «Es preciso que el amor propio se ponga en juego para darse tan mal rato.» No obstante, en la mayor parte de los casos, á las primeras manipulaciones, observa el profesor que paulatinamente desaparecen los obstáculos que se oponían al parto, efectuándose éste al poco tiempo de aquellas.

Para tirar á la vaca á tierra se puede emplear un procedimiento muy sencillo y recomendado por otros Veterinarios; se lleva la vaca al sitio donde se la quiera tirar al suelo (cuando el tiempo lo ha permitido, siempre he preferido un campo adhesionado) y sujetándola por los cuernos se pasa por debajo del vientre un saco ancho ó una manta en dos ó cuatro



dobles; se colocan en cada extremo del saco ó de la manta dos ó tres hombres que obran como si quisieran levantar en el aire á la vaca, pero gradualmente, no de pronto ni con sacudida; la res deja sostener y aproxima los pies al centro de gravedad; entónces los ayudantes aflojan con suavidad y la vaca se echa.

Cuando este medio no produce el resultado que se busca, se atarán dos cuerdas á las cuartillas de un bípedo lateral, que cojen dos ayudantes colocados un poco del lado opuesto, dirigiendo hacia atrás la de la mano y hacia adelante la del pie. A un mismo tiempo, después de haber acercado los pies al centro de gravedad, los ayudantes tiran de las cuerdas, otro ú otros dos sujetan la cabeza y la vuelven; el operador impele de pronto la grupa y la res cae tranquilamente del lado del bípedo trabado. Basta para conservarla sujeta que un ayudante se apodere de la cabeza y que se apoye otro en una anca. No hay necesidad de reunir las cuatro extremidades, basta juntar las manos entre sí y hacer lo propio con los pies.

Debe elegirse un plano ligeramente inclinado y colocar la grupa en lo más alto para impeler hacia adelante las vísceras abdominales y facilitar por lo tanto el juego de la matriz. Me parece ocioso advertir que sobre el pavimento en el cual se ha de tirar á la vaca debe haber una buena cama de paja, heno, etc.

Estando la vaca echada, el operador, colocado de tras, la hace voltear á la derecha ó á la izquierda, según que quiera que la rotación sea de izquierda á derecha ó de derecha á izquierda. Puede comunicar un movimiento oscilatorio á los líquidos, lo cual cooperaría mucho en la práctica difícil de sostener la matriz en posición fija durante la rotación. Que

sea por ejemplo, una torsión de derecha á izquierda, la vaca está echada del lado izquierdo; los ayudantes la levantan por los remos y la colocan sobre el dorso, conseguido, la dejan como caer hasta que los remos lleguen al suelo, y al momento la levantan de pronto, la vuelven á colocar de dorso y la dejan sobre el lado derecho; por esta especie de bamboleo ó balanceo se ha comunicado á la matriz, por intermedio de las oscilaciones de los líquidos, un movimiento en sentido inverso al en que se ha volteado la vaca, movimiento cuyo efecto deberá ser contribuir á impedir el que ese órgano siga el movimiento del cuerpo. Dice Chuchu, que en casos difíciles ha recurrido á este medio y que le ha dado buenos resultados.

Daremos término á este trabajo manifestando que la secundinación ó expulsión de las parias suele ser natural, pero que á veces, aunque raras, hay que extraer las membranas fetales, lo cual se consigue con facilidad; que conviene hacer la extracción para evitar el que las vacas rendidas por la operación, sufran la incomodidad que sentirían por la presencia de las secundinas, aún cuando yo en mi práctica siempre he observado que la torsión de la matriz facilita la secundinación más que en las condiciones normales, á consecuencia del desprendimiento que tiende á producir entre el feto y la madre.

MANUEL VARELA



La reforma arancelaria.

Hay que aplaudir lo bueno venga de donde viniere.

El partido conservador fiel á sus compromisos, acaba de realizar un acto que nunca agradecerán bastante los agricultores y ganaderos.

Con la derogación de la base 5.^a de los aranceles, se conseguirá un resultado de suma trascendencia.

Los pueblos que solo vivían de su riqueza agrícola y pecuaria, están, pues, de enhorabuena.

Hay que abandonar utópicas ideas y descender al terreno de los hechos.

Decir, como dicen algunos periódicos, que la actual reforma arancelaria es la precursora del hambre, es desconocer la manera de ser de los pueblos. Quien por suerte ó desgracia vive en ellos, sabe por propia experiencia, que el *libre-cambio* le arruina, por carecer de condiciones en la lucha de competencia que forzosamente se ha de entablar con tal teoría.

Nuestros mercados se veían inundados de continuar por los trigos extranjeros, así es que el precio de los nuestros nunca ascendían á más de 36 reales fanega, cantidad apenas suficiente á cubrir los cuantiosos gastos de su producción. Bien es cierto también, que nosotros desconocemos las mejoras que se deben introducir en la agricultura para producir mucho y barato, y por ser refractarios á estos adelantos, nos vemos en la necesidad de pedir protección.

Con la nueva reforma, los trigos que se importen,

pagarán 8 pesetas por 100 kilos, cantidad suficiente para que los nuestros se coloquen en ventajosas condiciones para poder competir con los extranjeros.

Y si resultamos favorecidos en cuanto á los trigos, mucho más á nuestro entender, nos favorece la subida arancelaria en los ganados.

Antes, el ganado caballar entero y las yeguas, pagaban 31,50 pesetas por unidad y ahora pagarán 135. El ganado mular se hallaba grabado antes, con 19,60 y ahora con 80.

De suerte, que cuando menos, el favorecer nuestra industria pecuaria, se combate quizá sin saberlo, una costumbre que nos perjudica en grado sumo.

Nos referimos á la importación del ganado mular. Nuestros vecinos de allende los Pirineos, se nos llevan los lechales para criarlos, y después nos los mandan para que nosotros los empleemos en la agricultura. Es decir, que nos explotan por un lado, y á más nos largan á ese producto híbrida para que nos preste el trabajo más caro después del hombre. Ellos saben demás que el ganado mular en la agricultura es una rémora que trae á los labradores á una ruina completa. Por eso se ocupan en esa industria pero no para aprovecharse del trabajo de este ganado, sino para explotarlo.

Nosotros, por tanto, aplaudimos con toda el alma el Real decreto del Sr. Cos-Gayon, pero al mismo tiempo rogamus al Sr. Isasa, que no desatienda el fomento de la industria pecuaria y agrícola para que la reforma arancelaria dé el resultado apetecido.

Lleve á los campos todos los adelantos agrícolas con los ingenieros agrónomos; modifique nuestra producción pecuaria, poniendo al frente de su dirección á los veterinarios, y habrá dado un paso en la vía del progreso, para no sucumbir en la titánica

lucha que se ha entablado entre todas las naciones productoras.

JOAQUÍN CASTELLANOS GARCÍA.

Este artículo lo publicó su autor en el *Diario de Murcia* y se nos remitió á nosotros con el mismo objeto, pero el exceso de original nos lo ha impedido hasta ahora.

L. R.

Ley relativa á la falsificación DE GÉNEROS ALIMENTICIOS EN BÉLGICA.

El siguiente artículo le tomamos de la importante revista *Annales de médecine vétérinaire* de Bélgica que en el número del actual mes publica con el epígrafe *Variétés*.—Ley relativa á la falsificación de géneros alimenticios. Las Cámaras han adoptado y nosotros sancionamos lo siguiente:

Artículo 1.º El gobierno está autorizado á reglamentar y vigilar el comercio, la venta y despacho de los géneros y de las substancias que sirven á la alimentación del hombre y de los animales, pero solamente bajo el punto de vista de la salud pública ó con el fin de impedir los fraudes y las falsificaciones.

Podrá igualmente, pero únicamente en el interés de la salud pública:

A. Vigilar la fabricación ó la preparación misma de los géneros alimenticios destinados á la venta.

B. Prohibir el empleo de materias, utensilios ú objetos nocivos ó peligrosos.

En lo que concierne especialmente á las carnes de matadero no podrán ser despachadas ni expuestas en venta sino únicamente cuando ellas han sido

reconocidas propias para la alimentación por examen pericial.

Si se trata de carnes frescas, este examen deberá hacerse especialmente en los órganos internos de los animales de los cuales provienen las carnes.

A estos fines, podrá imponerse con carga á los interesados un derecho que no excederá de la cantidad de los gastos de inspección, cuya cantidad será determinada bien por el gobierno, sea por el consejo comunal, mediante la aprobación del Rey.

Todos los demás derechos de examen pericial sobre las carnes de matadero, especialmente el derecho de doble estampilla, serán prohibidas á partir de la fecha que se fijará por Real decreto.

Nada se perjudica por las disposiciones que preceden á los derechos que las leyes en vigor confieren á las autoridades comunales mientras que se aseguran de la fidelidad del despacho de los géneros alimenticios y de su salubridad, así como de suprimir las infracciones á los reglamentos dictados en estas materias por las autoridades referidas.

Las ordenanzas de estas últimas en nada serán contrarias á los reglamentos de administración general.

Se continuará.)

I. GUERRICABEITIA.



Ensayos clínicos.

(Continuación).

3.^a Observación.—*Alifafe tendinoso enclavijado.* Esta enfermedad, tan rebelde por lo general á cuantos tratamientos se han inventado para su curación,

habíamos tratado de combatir por varios medios que la ciencia aconseja en una yegua Tarbes de 9 años y su extremidad abdominal derecha. De los datos suministrados por el dueño tuvimos conocimiento de que hace unos tres años había estado el animal cojo de la misma enfermedad y estremidad, habiendo habido que repetir, aparte de otros medios curativos, el veterinario que entonces le asistía, dos veces la unción fuerte; pués que á la primera aplicación, á pesar de lo bien que obró la dicha untura, como escarótico, persistió la cojera con la misma intensidad que antes de su aplicación.

Con la 2.^a aplicación se resolvieron visiblemente los tumores que, entre la punta del calcáneo y parte inferior de la tibia, procedentes de la dilatación de la vaina tendinosa, se encontraban en las partes laterales del corvejón, y en consecuencia desapareció asimismo la cojera, no habiéndosele presentado más hasta el presente, que llevaba sin poder prestar servicio de 25 á 30 días. En vista de los antecedentes y por el examen de la lesión, causa de aquella cojera, no tuve reparo en diagnosticar la hidrartrosis como de estado crónico. Que en atención á la ineficacia que se observaba en las fricciones irritantes y resolativas que durante el tiempo arriba señalado se venían dando, prescribí baños de agua de malbas con objeto de calmar la irritación de la parte y se desprendiera la escara de que estaba cubierta. Limpia ya la parte, se le aplicó el «Linimento resolutivo, Sainz Martínez» el cual específico tan eficazmente obró que con la primera y única aplicación desapareció la cojera y en los dos meses que lleva trabajando desde que se le dió de alta, el animal no ha mostrado la menor molestia del miembro objeto de esta historia.

4.^a Observación--*Exostosis de la parte superior*

externa de la caña (sobre caña eslabonada) con embarazo de los movimientos de la articulación carpiana. Esta exostosis, cuyo portador era un caballo capón, Normando 4 años de edad y 1-57 centímetros de alzada, había sido tratada con baños emolientes y unciones fundentes resolutivas de ioduro potásico. Transcurrieron 12 días con el empleo de este tratamiento sin que durante este tiempo se viera alivio en el paciente, en vista de lo cual, y animado de los buenos resultados obtenidos con el uso del «Linimento resolutivo Sainz Martínez» decidí á emplearle en este caso, no con entera confianza de buen éxito dada la gravedad de la dolencia. En la primera aplicación, apesar de la grande inflamación y espesa escara que produjo, no desapareció completamente la cojera si bien disminuyó notablemente; más no satisfecho con este alivio, repetí el precitado linimento en toda la circunferencia de la articulación, con preferencia en su parte antero-lateral externa punto de la concreción epifisaria. A los 10 días se hallaba la parte ya desprovista de la escara, y si bien es verdad que el miembro se encontraba aún algo tumefactado y por ende los movimientos eran algo embarazosos, también es cierto que la cojera ya no existía, el cual entumecimiento desapareció en tres ó cuatro días merced á un ejercicio mesurado y baños emolientes.

Las observaciones que acabamos de exponer á la consideración de los muy ilustrados lectores de esta revista, aunque exiguas por el número, valor de los mismos y capacidad del narriante, creemos con la más completa sinceridad y el desinterés frío y absoluto que á ello nos abona, que nuestros compañeros tienen en el Linimento Sainz Martínez, un excelente recurso para todas aquellas enfermedades para las cuales están recomendados los vejigatorios resoluti-

vos; con el uso del cual tanto en las cuatro observaciones arriba descritas como en otros muchos casos de más ó menos importancia que hemos tenido ocasión de probarle y que sería prolijo enumerar nos ha ido muy bien, sin que hayamos dejado de obtener ni una sola vez hasta la fecha, desde que venimos usando, los más satisfactorios resultados.

JULIÁN DE GUERRA.

Conversaciones científicas.

EL MOVIMIENTO UNIVERSAL.

Que el absoluto reposo no existe, es una verdad hoy demostrada hasta la evidencia.

Por doquier que dirijamos nuestra vista no vemos otra cosa que la causa de todos los fenómenos, el movimiento.

Desde el rápido avance del navío de anchas lonas ó del barco de vapor, que surca impávido las embravecidas olas del océano, hasta la debil nutrición del hueso ya formado y constituido, todo, absolutamente todo tiene su origen ya en una ya en otra de las varias formas del movimiento.

Movimiento de las masas, movimiento molecular, movimiento atómico, en esto tiende la ciencia del presente á engastar la causa universal de todos los fenómenos, porque cada un día vemos más claro que es un hecho la unidad en medio de la variedad.

Fenómenos físicos, fenómenos químicos, fenómenos biológicos, ¿qué son en su esencia sino movimiento?

Esto es lo que nos proponemos demostrar, si bien

no con la latitud que se merece, pues sería obra superior á nuestras débiles fuerzas.

Pasaremos por alto la esplicación de esas entidades imaginarias de que se ocupa la mecánica, las fuerzas, y solo diremos como principio al tema propuesto, que los únicos movimientos que más hieren los sentidos, son los mecánicos.

Sin relacionar por el momento la causa con el efecto, puesto que luego como terminación nos hemos de ocupar de ello, figurémonos una piedra lanzada al espacio por la mano del hombre. Está en movimiento; pero así como en los físicos solo observamos el vibratorio, en los mecánicos hay una serie de ellos distintos unos de otros, siquiera sea en su forma, y por tanto habremos de calificar al ya enunciado con el nombre de parabólico.

Si un cuerpo estuviera influenciado por una sola de esas inesplicables entidades imaginarias á que ya hicimos referencia, se movería siguiendo la trayectoria más corta entre dos puntos, es decir, estaría animado del movimiento rectilíneo, pero en el caso presente, vemos que al ser despedido actúa en primer término sobre él una fuerza instantánea é impulsiva, pero contrarrestada por la de la gravedad, y por tanto, la resultante en cada unidad de tiempo, estará representada por la diagonal del paralelógramo construido sobre las mismas fuerzas.

El armónico sonido que á lo lejos resuena provocando los más dulces sentimientos, no creais que es otra cosa que un modo particular del movimiento.

Vibraciones ó choques de las moléculas de un cuerpo que se suceden unas á otras con regularidad y más ó menos rapidez, son la causa del fenómeno que nos ocupa.

Un cuerpo sonoro jamás produciría una nota, si

un agente cualquiera no le comunicara movimiento, que él trasmitiendo al medio en que se encuentra, le hace vibrar de análoga manera á como él se mueve, para que en último resultado nuestros nervios acústicos, le trasmitan íntegro á un determinado punto del cerebro, para que de ello nos demos razón.

Nos rodea por todos lados una densa capa de aire que llamamos atmósfera, y aún pasada esta, se asegura no existe el vacío, sino que se halla ocupado por un fluido ténue en extremo, que recibe el nombre de eter.

Cójese un arco de violín y se le desliza suavemente por las cuerdas de su respectivo instrumento, é inmediatamente, el movimiento que nuestra mano le imprimió, se transforma en agradabilísima melodía que se esparce por el ambiente para deleitar nuestros sentidos.

Infinidad de tubos ya de madera, ya de metal, ó de unos y otros á la vez, producen una série de sonidos acordes, que vibrando junto al ronco estampido del cañón, entusiasman y enardecen al aguerrido soldado, y con ayuda del divino arte de Rossini, van á clavar su bandera en el campo de las huestes enemigas, donde recibirán la laureada corona del triunfo.

Queda pues, sentado, que el sonido es una de tantas vibraciones en un tiempo dado, corresponden tonos más agudos, esplicándonos por tanto la enorme cifra de 2088 vibraciones que representa el límite de la nota más aguda que dá una tiple, y el insignificante á su lado de 130,5 de la más grave que dá un barítono.

En cualquier sentido que tratemos de investigar un punto científico, figurémosnolo encadenado á otros más ó menos semejantes á él. Nada hay en la naturaleza como infundadamente se cree, indepen-

diente ó aislado; todo está unido por férreos eslabones, no visibles solo para los partidarios de cierta recta por demás retrograda, pues el espíritu de nuestro siglo, plenamente halla comprobado cuanto al mundo físico se refiere por las inmutables leyes naturales.

Así, pues; golpead un cuerpo, y si este no es lo suficientemente elástico para que el movimiento que se le imprimió aparezca bajo la forma de sonido, no temáis que se pierda, que nada al fin se destruye, y á de aparecer inevitablemente, produciendo el calor.

¿Qué es el calor? Nada más fácil que contestar á esta pregunta dado el concepto que hoy domina en la ciencia. Nada por otro lado más difícil si habíamos de atenernos á las antiguas teorías.

El calor, es pues, concretando, ni más ni menos que movimiento vibratorio de las pequeñas partes de que se componen los cuerpos. Así se explica, que el movimiento mecánico se combierta en calor, y éste á su vez en movimiento mecánico.

Fueron, pues, desterradas las antiguas teorías que sostuvieron los Lavoisier, Sadi-Carnot y Clapeyron, para dejar campo libre á los descubrimientos del célebre médico Mayer, plenamente comprobados más tarde por Juole.

La luz es por otro lado una modalidad del movimiento. En la antigüedad fué inventada la teoría de la emisión para la luz, por Empedócles y Demócrito y á últimos del siglo XVII el célebre filósofo Newton robusteció aquella teoría, pero desde luego fué combatida por Malebranche y Huygheus, apoyados en los descubrimientos del padre Grimaldi.

No es nuestro propósito profundizar en el estudio de estos complejos problemas, así es que solo nos ocuparemos de los hechos más culminantes para de-

mostrar que es una verdad la unidad que rige á todos los fenómenos.

Así tenemos, que el sonido y la luz si bien se diferencian considerados como sensaciones, hay en su naturaleza íntima tal analogía, que bien á las claras se demuestra que ambos son como el calor, un movimiento vibratorio de las pequeñas partes de los cuerpos.

Siete son las notas de que se compone el pentágrama musical, y siete son los colores de que se forma el arco iris. Pero así como los tonos del sonido solo se diferencian en el mayor ó menor número de vibraciones con que cada cual se representa, de igual suerte los tonos de la luz, los colores se producen también por un determinado número de vibraciones. El rojo, por ejemplo, supone 483 villones de vibraciones por segundo, al par que el violeta alcanza á la enorme cifra de 708. Por eso tenemos, que para que la retina se impresione necesita cuando menos 483 villones de vibraciones y que no pase de 708; esto es, que se presente el color rojo como *primera nota* de la luz, ó el violeta como límite extremo.

En uno y otro fenómeno se observan las armonías y discordias según que la sensación sea agradable ó desagradable.

En óptica como en acústica hay por último dos fenómenos que se dan la mano. El contacto simultáneo de todos los colores en nuestra retina, nos produce la sensación de la luz blanca, y la unión de varios y discordantes sonidos lleva á nuestro oído la sensación de lo que se conoce con el nombre de ruido (E. N y B).

Hasta aquí vemos con perfecta claridad cuanto aseguran las modernas teorías. En la electricidad hay todavía un *algo* obscuro que tendrá á no dudar plena demostración andando el tiempo.

Es un hecho por demás, que la lectricidad como el sonido, calor etc., se engendra por el rozamiento ó por cualquier acción mecánica, aparte de las acciones químicas que como sabemos, también producen el calor y la luz.

Y si de esta serie de consideraciones descendemos á los fenómenos biológicos, tampoco se desmiente cuanto llevamos dicho.

La vida en su acepción más lata es la evolución constante de la materia, es decir, es un movimiento eterno é inmutable que trasforma todo lo existente.

Las pequeñas partecillas que en anatomía se conocen con el nombre de elementos anatómicos, son individualidades autónomas en las que se realiza los más esenciales fenómenos orgánicos.

Ese cambio continuo que en ellas se observa y que caracteriza la nutrición, es la prueba más palpable de que el movimiento es el origen de la vida.

Hechos de más bulto tienen lugar en el seno de la organización, que prueban nuestro aserto, pero renunciamos á su exposición, por no hacernos pesados, y solo de pasada nos ocuparemos del que al principio apuntamos, para terminar nuestro imperfecto trabajo.

Al lanzar una piedra al espacio por la mano del hombre; se realiza una trasformación del movimiento. Las substancias cuaternarias que ingerimos con los alimentos merced á una serie de cambios y combinaciones van á *acomularse* á los músculos para permanecer en ellos en forma de *movimiento latente*. Si el músculo se contrae y no realiza ningún trabajo mecánico, aquellos principios gastados se combierten en calor; pero si como hemos supuesto la contracción muscular es para arrojar la piedra, el movimiento vital, si así pudiéramos decir, acumulado

en aquella región, se convierte en movimiento mecánico.

Es un hecho: el movimiento es la causa universal de todos los fenómenos.

JOAQUIN CASTELLANOS GARCIA.

El Bonillo Marzo de 1891.



EL ILUSTRADO PROFESOR VETERINARIO

D. Agapito Ceballos González,

(Q. E. P. D.)

Ha fallecido en Cobos de Cerrato el día 26 de Febrero próximo pasado

Á LA TEMPRANA EDAD DE 26 AÑOS

El Sr. Ceballos, que tantas pruebas ha dado de la más ardiente pasión al estudio con los importantes trabajos que ha publicado en varias revistas, honra últimamente con su colaboración á esta.

La redacción de la GUÍA DEL VETERINARIO PRÁCTICO, como compañeros de profesión y sobre todo de colaboración, y en especial su director, únense al inmenso dolor que aqueja á su desconsolada esposa D.^a Enriqueta Cuesta Lopez, su hijo D. Crisógono, padre D. Rafael Ceballos, sus hermanos Isidora y Rosa, y demás parientes, suplican á los muy doctos lectores de la misma se sirvan encomendarle á Dios en sus oraciones por lo que recibirán especial favor.